AÑO LX — FRANQUEO CONCERTADO — SABADO 24 JULIO 1920 — TELEFONO NÚM. 160 — NÚM. 18.204

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

SANTIAGO EL MAYOR, APOSTOL

Patrón de España

Próxima la festividad del Santo Patrón de España Santiago Cebedeo el Mayor, deba Cartagena manifestar su júbilo [illegible], por haber tenido la gloria de haber desembarcado en su puerto [illegible] que el nombre de Santiago, el apóstol que [illegible] y difundió por España la luz Evangélica.

[illegible] Mariana Madre María de Jesús de Agreda, en su Mística Ciudad de Dios, [illegible] por los Galicanos, pero aprobada por la Santa Sede, aunque no declarada por tan alta autoridad ser de revelación divina, pero que tiene tanta autoridad, bajo el punto de vista de fé humana; dice así:

«Santiago el Mayor estaba más lejos que ninguno de los Apóstoles, porque fué el primero que salió de Jerusalen [illegible], como digo arriba, y habiendo predicado algunos días en Judea vino a España. Para esta jornada embarcó en el puerto de Jope, que ahora se llama Jafa y esto fué el año del Señor de treinta y cinco, por el mes de Agosto que se llamaba sextil; un año y [illegible] meses después de la Pasión del Señor, ocho meses después de la muerte del santo S. Esteban; y cinco antes de la conversión de S. Pablo, como [illegible] dicho en los capítulos once y catorce de esta Tercera Parte.

[illegible] Jacobo a Cerdeña y sin detenerse en aquella isla llegó con brevedad a España y desembarcó en el Puerto de Cartagena, donde comenzó su predicación en estos Reynos.

Detúvose pocos días en Cartagena, y gobernado del Espíritu del Señor, tomó camino para Granada, donde conoció, que la mies era copiosa y la [illegible] para padecer trabajos [illegible] Maestro, como en hecho de verdad sucedió.»

En la Crónica de la Santa Provincia de Cartagena de la regular Observancia de S. Francisco, escrita por el R. P. F. Pablo Manuel Ortega—1.ª Parte, Impresa en Murcia: año de 1740, se refiere a una historia de Cartagena escrita por el P. F. Laurencio Romero, Franciscano, en el año 1647, que dice en extracto:

«Cuando vino nuestro Gran Patrono Santiago a España, entre muchos discípulos y compañeros que traía, uno era nuestro S. Basilio. Desembarcó en nuestra ciudad de Cartagena. No ignoro que hay variedad de opinión y la tengo por mas fundada de [illegible] de ser la mas comun. Estuvo en Cartagena unos días el Apóstol Santiago, en cuyo tiempo nombró por Obispo de esta ciudad a nuestro S. Basilio».

—

El R. P. F. Hernando de Ogea, en su Historia del Glorioso Apóstol Santiago, escrita en [illegible], afirma que habiendo venido a España el Apóstol Santiago desembarcó en Cartagena, como declara el Breviario Armenio, que para ciertos de dicha nación Armenia se tenía en el año de 1054 un Patriarca de Jerusalen; y que a instancias del P. Ogea tradujo al castellano don Pablo Pacheco, Obispo de Mura en Armenia, hijo que fué de don Juan Pacheco, Embajador del Emperador Carlos V de aquel país; cuya traducción la hizo hacia el año de 1603, y que entre otras cosas dice el citado Breviario Armenio.

«Salió el Glorioso Santiago del Puerto de Jafa, vino a la isla de Cerdeña y de allí a España, donde desembarcó en Cartagena. De allí fué a Granada donde le predicó y le martirizaron a cuchillo. De allí fué a Jaén, luego a Córdoba y Mérida y por Portugal y Braga entró en Galicia, donde predicó y residió buen espacio de tiempo. Al cabo del cual se le apareció la Virgen nuestra Señora, mandándole volviese a Jerusalen. Llegando a Zaragoza se le apareció la Virgen otra vez y le mandó fundase allí una Iglesia, la cual dedicase a su nombre. Y él habiéndolo hecho se fué a Tarragona donde embarcó con los discípulos que llevaba y así llegó a Judea y a Jerusalén».

—

Nada tiene de extraño la anterior detallada relación de la predicación y viajes en España de Santiago, porque ninguna nación fué más devota de Santiago en Oriente que la Armenia los que se quedaron con la Iglesia que a Santiago construyeron los Reyes de España en Jerusalén, en el sitio donde fué martirizado el Apóstol con hospedería para los peregrinos españoles, y al abandonarla por las vicisitudes de los tiempos, los Armenios la tomaron para continuar el culto a su Santo predilecto, instalando allí un Obispo y varios Monjes para dar el culto debido.

Asimismo organizaban las Armenios frecuentes expediciones de peregrinos a Compostela.

—

El P. M. Pablo de San Nicolas, Cronista de la orden de S. Gerónimo, en sus Antigüedades Eclesiaticas de España en los cuatro primeros Siglos de la Iglesia. Empresas en Madrid: año 1725 dice:

«Lo más recibido es que desembarcó Santiago con sus santos discípulos en Cartagena y anunció el evangelio..... Que la iglesia de Cartagena tiene a San Basilio por su Obispo como la de Mérida a San Epitacio.»

—

Fragmentos historicos del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia, por don Fernando Hermosino y Parrilla que murió en 1737 (Manuscrito en la R. A. de la Historia.

«Poco antes del 69, siendo Emperador Nerón y ten repetidas sus crueldades, determinaron los españoles hacer de su mano Emperador y lo ejecutaron en la persona de *Galva*, que a la sazón estaba en Cartagena ocho años había: pero ya hoy y siempre solo se gloriará en haber traído a su Puerto la dicha de que en él hubiesen desembarcado quinientos de los primeros creyentes fugitivos de Jerusalén, después del martirio de San Esteban y luego por el orden siguiente los Apóstoles Santiago y San Pablo.»

—

En las notas de la versión Española hecha por don Epifanio Díez Iglesias Castañeda, escrita en Francés por el *Barón Henrión*; se afirma, que el Apóstol Santiago cuando vino a España, desembarcó en Cartagena.

—

Omito los testimonios de otros historiadores que convienen en que la entrada del Apóstol Santiago en España fué por el Mediterráneo, inclinandose algunos que fué por Cartagena, y otros por Tarragona o Almeria.

—

Debo hacer constar la inmemorial tradición de Cartagena de haber desembarcado el mencionado Apostol, por el muelle de Santiago que estuvo situado frente a la Iglesia de su nombre en el Barrio que impropiamente se llama de Santa Lucía y como dice el P. Soler en su *Cartagena Ilustrada* y lo confirma el buen sentido y el debido homenaje a la principal gloria de Cartagena, debió y debe llamarse en totalidad o en parte Barrio de Santiago.

Aunque este muelle de Santiago desapareció incluyéndolo en la explanada ganada recientemente al mar; consta oficialmente su anterior existencia en los planos de la Dirección de las Obras del Puerto, y en un ejemplar legalizado que conservo.

—

El ilustrado Cura Rector que fué de la Iglesia de Santiago, don Diego Alpañez, en documentos que me facilitó en Junio de 1914, y apoyado por el antiguo Cura Rector de la misma don José Cadenas, manifiesta 1.º que en el cuadro que representa el desembarco de Santiago en el muelle de su nombre, aparece el Santo en el momento de pisar la tierra y curando el paralítico que es tradición curó al desembarcar 2.º La inscripción latina que dice que por este lugar se difundió en España la luz Evangélica, es antiquísima, como lo demuestran los mismos carácteres de la letra (1) 3.º que la construcción de la Iglesia es remotísima y que no fué construida, sino restaurada y mejorada por don Alejo Gutierrez de Rubalcaba en 1744. Recuerda un cuadro antiguo que ha desaparecido en el que figura la salida de la Escuadra de don Juan de Austria del Puerto en 1563 en cuyo cuadro figura la ermita de Santiago, tal como se encontraba con su espadaña en vez de la torre que se construyó en su restauración última y la campana menor única que había en la Espadaña lleva el nombre de Carlo, y se cree sea el del Emperador.

En otros escritos relata el señor Alpañez, que en su tiempo llegó una expedición de Rusos a visitar el lugar donde desembarcó en España Santiago y quedaron estrañados del abandono en que se tiene sitio tan célebre.

Quiera Dios que su homenaje debido al Santo Apóstol Patrón de España y por decoro y amor a nuestras glorias históricas y tradicionales, Cartagena erija un monumento a Santiago en el punto de su desembarque y le dé su nombre a la parte del Barrio llamado de Santa Lucía, donde estuvo el muelle y está la Iglesia de Santiago.

Cartagena 24 de Julio de 1920.

Luis Angosto.

(1) Dice así:

Ex hoc loco orta
Fuit Hispaniae
Lux Evangélica.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid, Don Florencio Izquierdo.

—Procedente de Barcelona se encuentra entre nosotros don Luis Soler Sanchez y su bella y distinguida esposa.

—Ha marchado a Barcelona, el Interventor de los ferrocarriles del Norte, nuestro paisano Don José Loros.

—Regresó de Cabo de Palos, el Diputado don Eduardo Espin.

—De Murcia, ha llegado el Oficial del Catastro, don José Martinez Peñalver.

—A los Alcázares, ha marchado nuestro querido amigo y compañero don Jesualdo Soler.

—Ha regresado de San Juan de Alcaraz, el Ingeniero de Minas, don Bernardino Rolandi.

Para París y Londres, han marchado nuestro querido amigo don José Hernández Fernández y su distinguida esposa.

Notas varias

Con toda felicidad ha dado a luz una preciosa niña, la distinguida y bella esposa del Oficial de Alcanes don Rafael Calvo de Miguel.

Enviamos nuestra felicitación más cordial a los dichosos padres y a la abuela materna, la respetable señora viuda de Pascual de Riquelme.

—Celebramos que no haya resultado cierta la noticia que circuló por la población y recogimos los periódicos locales, de haber fallecido don José García Albert, persona muy conocida en ésta.

—A nuestro querido amigo y paisano, el Coronel de Artillería de la Armada, don Francisco Matz Sánchez, se le ha concedido la Cruz de tercera clase de la Orden del Mérito Naval con distintivo blanco y al Comandante del mismo cuerpo don Andrés Campillo Jiménez, la Cruz de segunda clase de la referida Orden.

Reciban nuestra enhorabuena.

FOTOGRAFIA

Elegante y distinguida saldrá V. y sus niños retratándose Casa de Casaú. Esta garantiza todos los trabajos.

Ampliaciones desde 7 pesetas.

Osma 3.—Cartagena

Por España y por la Marina

El Eco de Cartagena dedicó todas sus columnas, no hace muchos días, a conmemorar el combate naval de Santiago de Cuba, de triste y honroso recuerdo. Su nuevo director don José Moreno Moreno, atento siempre a cuanto afecta a la actividad marítima de nuestro país, se ha complacido en inaugurar con este homenaje su labor en el periódico. Es acreedor, por ello, a la gratitud de los amantes de la Marina, como lo son, asimismo, los iniciadores y propagandistas del hidalgo propósito de erigir un monumento a la buena memoria de aquellos pundonorosos hombres de mar que cayeron de cara al sol del trópico, ebrios del ardimiento de la lucha y dando, como adios a la vida, un ¡viva España!

Buenos son esos homenajes y bien venidos sean esos más moles y esos bronces que han de perpetuar las acciones de los muertos, para estímulo y enseñanza de los vivos, pero podemos hacer algo más—y quizás mejor—en memoria de aquellos valerosos marinos. Imitemos su amor a la patria, laborando, como ellos lo harían si viviesen, por su porvenir y su engrandecimiento.

El decano de la prensa cartagenera, que ve la luz en una capital de Apostadero y que está dirigido por un entusiasta de las cosas del mar, puede y debe prestar a España un gran servicio: el de propagar entre la gran masa de opinión española que lo ignora o no quiere saberlo, que el porvenir de España está en el mar, en ese mar que besa mansamente sus playas doradas y la abraza en espasmos de enamorados cuando bate sus cantiles y promontorios. Este es un viejo lema que debiera esculpirse en el corazon y en la mente de nuestros hijos. La tarea benemerita siempre de divulgarles ciencias navales, acrecer la afición a los deportes náuticos y difundir la literatura marítima, rico filón de positivo provecho cultural y de solaz honesto, alcanza, cuando se labora en un país eminentemente marítimo, como el nuestro, los caracteres de un verdadero sacerdocio, cuyo sagrado fin ha de ser la fusión en uno solo de los conceptos de patria y de marina, que no pueden existir la una sin la otra, y cuyas predicaciones han de tender a propagar como un dogma la afirmación rotunda de que en los países marítimos no hay vida sin poder naval y aquel sabio principio, no desmentido en ninguna de las guerras mundiales que registra la historia, de que es el poder naval el que proporciona el triunfo, más o menos pronto pero de modo fatal e irresistible.

No son nuevos estos preceptos que nacieron cuando la humanidad se sintió capacitada para aventurarse en los mares, con las faciles naves rudimentarias de los albores de la navegación que han resistido inmutables todos los pogresos y tranformaciones de las armas y los cambios todos de la politica internacional, y que no morirán cuando se consume totalmente la conquista del aire, con tantos ánimos emprendida por el siglo XX. Ese día no será ya el más fuerte el que domine los oceanos sino el que prepondere en el mar infinito de la atmósfera. Al mar liquido lo supplantará el mar gaseoso. Habrá cambiado el medio, pero no se extinguirá la vitalidad de estas ideas que son eternas, como todas las verdades.

Como tales las estimaron en todos los tiempos, muchos doctos varones que prestaron como ruta segura para el engrandecimiento de sus países una política de franca orientación naval. Sir Walter Raleigh, gran navegante y escritor preclaro, escribía en los confines de los siglos XVI y XVII.

El que manda en el mar, manda en el comercio; y el amo del comercio del mundo, es en el amo de las riquezas del mundo y, por consiguiente, del mundo mismo.

Sentencia que expresó en los últimos años del XVIII, de un modo más pedestre pero no con menor convencimiento nuestro compatriota el coronel de los Reales Ejercitos de S. M. Católica y teniente rey de la plaza de Panzacola, don Nicolas de Castro, que dice en uno de sus axiomas militares.

Es máxima que no yerra
si se llega a especular;
quien fuere dueño del mar
será dueño de la tierra.

Esta cita, como otras mil que omitimos en gracia a la brevedad, nos muestra, según frase de don Leandro de Saralegui, que la necesidad del dominio del mar está reconocida, especificada y concreta en los organismos profesionales de nuestro país, aunque no ha llegado a integrarse en la conciencia de la colectividad. Así es por nuestra malaventura. Hemos podido observar en todas las guerras posteriores a la hispano-Americana, que la opinión española—y no nos referimos de un modo absoluto, a la más numerosa, sino a la más versada en achaques militares—dejándose guiar por sus afectos hacia tal combatiente o por sus afinidades con cual beligerante, ha resultado siempre derrotada; y ha debido siempre este fracaso a su desconocimiento o su olvido de la decisiva influencia del *sea power* que hace cuatro lustros alzó, de nuevo, sobre el pavés, el americano Mahan, concretándola en doctrinas prodigiosamente expuestas, repetidas y glosadas más tarde, por Calwell, Colombo, Maufroni, Bonámico y otros técnicos extranjeros, y muchos españoles también documentados como el señor Sánchez de Toca, el marqués de Pilares, el ilustre general Concas, don Manuel Andújar, que ha gastado en su pro un río de tinta y un caudal de talento y de elocuencia, y no pocos más oficiales de Marina, de los que solo citaré, por el respeto con que guardo su memoria, a Gerardo Sobrini, muerto por desventura de la Armada, en plena juventud, cuando más se podía esperar de su luminosa inteligencia, de su laboriosidad infatigable y de su loco entusiasmo por la profesión.

Dejemos a la historia le cuidado de conservar los nombres de los marinos que parecieron en el cumplimiento del deber y de otorgarles los galardones merecidos, y nosotros, sin olvidarlos en nuestras preces ni [illegible] de nuestro corazón, cultivemos, en honor suyo, los dos sentimientos que les fueron más gratos el amor a España y el amor a la Marina.

Luis Fajardo.

Militares portugueses en Cartagena

Acompañados por el Cónsul de Portugal en esta plaza, nuestro querido amigo don Jorge Portela de la Llera, han visitado esta mañana los tenientes coroneles de Estado Mayor del ejército portugués, don Carlos Pereira do Santos y don Julio Pereira Lourenzo, el Arsenal Militar y la base submarina, donde fueron objeto de grandes atenciones.

Después pasaron a la Constructora Naval, viendo los talleres y astilleros y siendo obsequiados por el Director-Gerente don Ramón Rodrigues Navarro, con dulces, champagne y habanos.

Mañana visitarán la fábrica de desplatación que en Santa Lucía posee la Compañía Peñarroya y por la noche, los obsequiará el Cónsul con una comida en el Restaurant del Balneario de San Bernardo.

El lunes visitarán las instalaciones mineras del Cabezo Rajado, el Aerodromo de los Alcázares y las baterías de la plaza.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA

Especialista en partos y matriz.—Tratamiento de las enfermedades venéreo sifilíticas

Consulta de Medicina general

de 12 a 1 y de 3 a 6

Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha